

COMO ENDULZAR
NUESTRO
DESTINO

MANUEL MORERA MONTES

© **Autor:** Manuel Morera Montes

© **Fotografía portada:** Mikel Ponce

Edita: Diazotec, S.A.

Calle Martí, 18 - 46005 Valencia
963 953 900
www.diazotec.es

ISBN: 978-84-941847-9-6

Depósito legal: V-2683-2013

Impreso en España por: Diazotec, S.A.

Primera edición: Octubre 2013

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de un delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

A mis padres,

*Que tanto me han aportado para ser la persona que con
mis defectos y virtudes intenta vivir la vida con la
intención y convicción de sacarle el máximo jugo a pesar
de las adversidades.*

INTRODUCCIÓN

Volvemos a las andadas.

Son ya algunos meses sin escribir. Un breve paréntesis tras cinco años esculpiendo obras literarias sobre papel, con tal de distraer al espíritu, dedicar la mente para construir algo positivo y seguir enriqueciendo al intelecto.

En esta ocasión, debido a la experiencia de un servidor y por la insistencia de muchas “gentes”, como diría Julio Iglesias, vamos a intentar dar un empujón de optimismo y buenas prácticas para, sí es posible, mejorar la calidad de vida de los que se vean reflejados en estas líneas, siendo conscientes ante todo que la última palabra, o mejor dicho, la decisión definitiva para mejorar el estado anímico de cualquier individuo la tiene éste en sí mismo.

Por fin me he dejado seducir y tras un período de meditación y con el convencimiento de poder colaborar con algún profesional de la medicina, me lanzo a iniciar este nuevo proyecto con el que según ellos se puede incrementar el estado de ánimo de algunas personas en una etapa tan difícil como la actual. Pero ante todo lo que tengo que

proponerme es animarme a mí mismo puesto que he vuelto a caer en el mismo error de mi primera publicación.

Ya en su día pagué la novatada de no ser previsor, y a pesar de los avances de la informática, no tuve la precaución de hacer una copia de seguridad de lo que llevaba escrito hasta ese momento, por lo que el esfuerzo de varios meses se tiró por la borda teniendo que volver a empezar desde cero. Gracias a ello aprendí y me prometí que desde entonces haría siempre varias copias de seguridad de cualquier documento en el que estuviera trabajando. Pero se ve que el destino me ha querido poner a prueba de nuevo. Con ya 70 páginas escritas la tecnología siempre tiene alguna vía de escape para poder hacer la puñeta. A pesar del uso diario del ordenador, con numerosos artículos publicados y con siete libros hasta la fecha, parece ser que no ha sido suficiente para saber que todavía poseo cierto grado de despiste. Para los que sepan algo de este mundillo siempre me gusta tener el documento en el escritorio, por lo que sin darme cuenta toda modificación o trabajo no lo hacía sobre el archivo original sino sobre una copia de acceso y esta a su vez era la que copiaba en otro disco duro. Conclusión, no ha servido de nada todo el trabajo realizado y por un fallo de gravedad en el sistema operativo tengo que volver a empezar.

De cualquier forma siempre se ha dicho que “no hay mal que por bien no venga”, y este error, el cual espero no vuelva a ocurrir, me ha servido para comenzar este libro de una forma distinta a las anteriores por un problema en la funcionalidad de las manos. Me refiero al uso de un dictador informático. Lo uso en casos extremos para no disminuir antes de tiempo la fortaleza muscular, pero cuando es imprescindible, no solo agiliza sino que es la única manera de poder seguir trabajando.

Pero volviendo al objetivo y a la misión que me ha sido encargada. Soy consciente de que no es tarea fácil hablar de optimismo, actitudes positivas, acciones constructivas, en unos tiempos tan complicados como los actuales, donde la crisis económica y una falta de valores están haciendo mella en el estado de ánimo de la mayoría. Con lo que tampoco conseguimos nada es quejándonos a diario, sobre todo aquellos que en realidad no tienen derecho a hacerlo.

Aunque existan muchas publicaciones de este tipo mi pretensión es darle un aire diferente ya que no es lo que se cuenta sino el cómo se cuenta. Desde aquí quiero aportar mi pequeño grano de arena hablando de puntos y temas ya conocidos por muchos, pero que el recordarlos nunca está demás. Los trataré de forma breve para intentar hacer un poco más amena su lectura pues muchos de los temas de los que se habla necesitarían, debido a su complejidad y extensión una publicación independiente. También me apoyaré en un par de ejemplos reales que nos harán ver, y sobre todo equilibrar, nuestra escala de valores. Intentaré evitar hacer reflexiones políticas, pero en cualquier caso como la política es parte de nuestras vidas haré todo lo posible para utilizarla y servirme de ella para aprender y mejorar.

Hay numerosas personas que lo han perdido todo, que la única manera de alimentarse es ir a comedores sociales, y que sin quererlo hasta su dignidad se ha puesto en peligro. Bastante tienen con subsistir todos los días e incluso sacar la fuerza suficiente para seguir sonriendo.

Éste libro va en realidad destinado a esas otras personas que se han visto imbuidas dentro del ánimo de la mayoría, que en cierto modo no tienen derecho a quejarse y que todavía tienen margen de maniobra. Personas que hablan todos los

días de crisis porque está de moda. Todos tenemos que ser autocríticos y saber que en cierto modo nos hemos malacostumbrado y en ocasiones equivocado.

¿Cómo se puede uno quejar de que tiene problemas para pagar la hipoteca de su tercera vivienda, o que ha tenido que vender uno de sus tres coches cuando hay gente que no tiene ni para comer? Deberíamos de poner las cosas en su sitio y valorar los problemas en su justa medida. Al final pagan justos por pecadores y ponemos a todos en el mismo paquete cuando no es justo. Lo que no se puede negar es que la depresión es la enfermedad del siglo XXI y según todos los expertos, tendremos de nuevo que revisar nuestra escala de prioridades si queremos construir un mundo mejor para las generaciones venideras. Tendremos que dejar el consumo a un lado y aprender de los fallos cometidos en los últimos 25 años para no caer en el abismo.

Lo que más nos tiene que preocupar y por lo que todos tenemos que luchar son por las nuevas generaciones. Debemos de tener en cuenta que por debajo de los cuarenta y cinco años nadie le da el mismo valor a los ideales democráticos y a la importancia que tuvo para este país una transición ejemplar y pacífica. Eso ya pasó y todos los expertos aconsejan que se sienten todas las personas influyentes de todas las generaciones y sectores (cultural, partidos políticos, financieros, sindicales, deportistas, etc.) para intentar llegar a un amplio consenso que facilite la adaptación del Estado a los tiempos actuales. Pero lo primordial es involucrar a los jóvenes.

En estos momentos se sienten aislados, perdidos. En los mayores solo ven corrupción y malas formas de actuación en lugar de un ejemplo a seguir. Cuando uno tiene la posibilidad de participar y decidir también adquiere responsabilidad, y

esa es la que tenemos que comenzar a cederles si queremos que esto tenga algún futuro. Es muy importante que se sientan actores principales y no simples marionetas a los que se maneja al antojo del poder de turno. No me quiero adelantar, pues de la responsabilidad y otros muchos temas se profundiza a lo largo de esta publicación.

Algunos pensarán que es muy fácil narrar pensamientos optimistas y constructivos en un ordenador cuando todas las necesidades básicas las tiene uno cubiertas. Podría parecer hipócrita por mi parte. Pero los que me conocen saben bien que como otros muchos necesito de un pequeño empujón moral todas las mañanas para seguir adelante.

Se trata de aportar un poco más de optimismo entre tanta negatividad, y como siempre he dicho, con una sola persona que se sienta reflejada o se sienta ayudada me doy por satisfecho. Lo importante es que haya críticas, sean positivas o negativas, porque lo que sí me produciría una tremenda decepción es que al finalizar la lectura de este libro el lector se quedara con una sensación de indiferencia.

Tenemos que llegar a la conclusión, de que por poco que sea podemos aportar algo a la sociedad como individuos. Por esa razón debemos de empezar por nosotros mismos. Debemos de pensar en positivo y utilizar expresiones constructivas. Como he dicho en varias ocasiones “los problemas y males nos vienen impuestos, somos nosotros quienes tenemos que endulzar nuestro destino. La historia no se escribe por sí sola, es un conjunto de biografías y debemos de narrar la nuestra pues tenemos espacio para ella”.

Lo único que deseo, es que al igual que mis anteriores publicaciones, los lectores sigan confiando en mi escritura y

continúen pasándose la opinión de unos a otros. No soy un escritor de presentaciones, algo que no me puedo permitir por motivos de salud, lo que me ha impedido el estar más próximo a la gente. Solo dos presentaciones en cinco años. Aun así me puedo considerar muy afortunado por contar con miles de lectores que me han demostrado su fidelidad a lo largo de estos años.

Tengo que decir como escritor, que no dejo de sentir ciertos celos de todos estos escritores de pacotilla que aparecen todos los días debajo de las piedras y que se sirven exclusivamente de su popularidad y medios de comunicación para promocionar libros de muy baja calidad literaria. Alguno de ellos “infumable” y que no debería haberse publicado para no dañar la sensibilidad de los amantes de la lectura. No lo digo por mí, ni mucho menos, pues a pesar de mis ocho publicaciones no dejo de ser algo joven en estos menesteres. Lo digo por todos esos profesionales de la escritura que no pueden hacer llegar sus obras a los lectores como se merecerían. Por esa razón muchas obras se quedarán siempre en el olvido guardadas en un cajón esperando a que algún día alguien las devuelva a este mundo para ser disfrutadas. Obras repletas de sentimientos que podrían hacer reír o llorar en cualquier momento gracias a la pluma sensible del autor.

Tengo que confesar que este libro, a pesar de ser breve en cuanto a páginas se refiere, ha sido el que más esfuerzo me ha supuesto. En ocasiones una sola página se ha hecho interminable. Nunca llegaba el final. Era imposible hacerla avanzar y menos darle un sentido lógico que fuera entendido por el lector. La medicación hace estragos, no te puedes concentrar, las manos no quieren seguir y los dolores interrumpen cualquier idea o inspiración que te llega a la cabeza. Por eso un trabajo que en condiciones normales

podría tardar unas cuantas semanas, se ha convertido en todo un reto casi inalcanzable y de meses de trabajo.

Ha sido necesaria una gran disciplina para demostrarme a mí mismo quien podía más. Se sabe que la inspiración no tiene horarios, pero en mi caso he tenido que sustituir la musa amigable y relajante por un régimen de trabajo prácticamente dictatorial. ¡O lo ejecutaba, o lo ejecutaba! Pero lo bueno de cualquier reto es que mientras más esfuerzo supone más satisfacción produce.

Lo importante ante todo es que el trabajo dé sus frutos. Para un escritor ver los frutos significa que te lean. Que el mensaje que quieras transmitir sea perfectamente comprendido aunque sea criticado. La crítica es muy positiva. La crítica supone participación emocional y mental. Significa que el lector no ha estado ausente y el escritor le ha influenciado de algún modo. Lo bueno es que el libro sea comentado, que haya conseguido abrir un mundo de discusión y controversia y que haya hecho meditar. Lo peor que le puede suceder al escritor es que su trabajo quede abandonado en las estanterías de los almacenes de la editorial, algo que hoy en día sucede con frecuencia debido a la excesiva oferta. Ochenta mil libros publicados al año y la falta de dinero no es una buena combinación.

Son diversos los factores que no favorecen a la divulgación cultural y así lo demuestran los números de las ventas. Los precios repercuten para que los más jóvenes no se acerquen a la lectura y en todo caso la única forma de acercarlos es a través de medios tecnológicos donde se promueve la piratería, quitándole valor de esa forma al trabajo del artista, por lo que el sol nunca calienta a gusto de todos.

En cualquier caso de lo que se trata es que el mensaje llegue al mayor número de gente posible a través de la escritura, ya que “las palabras se las lleva el viento” y que cuando pasen los años y algún despistado deprimido tenga los mismos problemas en el futuro descubra este libro ya con las hojas amarillentas por el paso del tiempo en una vieja biblioteca de objetos antiguos y se sirva de nuevo del mismo para poder aumentar su estado de ánimo. Aunque dentro de muchos años todo será información digital, siempre existirá algún nostálgico, que por miedo a un fallo informático de la época mantenga los libros actuales.

Para ir terminando con esta breve introducción....

Yo no puedo promocionar mi trabajo como haría cualquier otro autor, ya que el confinamiento es mi forma de vida, por lo que tengo dos opciones. O me dedico a ir por las televisiones dando pena por mi situación física y sacrifico la valía literaria, o dejo que como siempre sea el boca a oreja el mejor método de promoción.

Querido amigo, elijo la segunda opción aunque sean menos los lectores, por lo que le ruego que si le gusta o le sirve de ayuda la lectura que ya ha comenzado, se la recomiende a todas las personas de su entorno.

Le queda muy agradecido

El autor

“No conocemos donde están nuestros límites y en muchas ocasiones necesitamos ponernos a prueba para que fluya la imaginación”